

TRAVESIA DE LOS TRES FUERTES

José Ramón FERNANDEZ

Cuando pensamos en una escapada al monte, enseguida nos vienen a la cabeza los maravillosos paisajes de las sierras de Aralar o Aitzkorri: el agreste barranco de Aritzaga, las bucólicas campos de Alotza en Aralar o quizás el impresionante paso de S. Adrián o las cuasi alpinas y agrestes cresterías de Aitzkorri-Aketegi; pero muchas veces no caemos en la cuenta de las maravillas que tenemos aquí al lado y desdeñamos nuestro entorno más cercano. Tanto o más reconfortante es subir por Kanalaundi, en la cara norte de Aitzkorri en un helado amanecer de Enero, calzando los crampones y atado a una cuerda de 9 mm. como contemplar plácidamente un atardecer sentados en la entrada del fuerte de S. Marcos viendo como la tarde va dando paso a las primeras y tímidas estrellas, anunciando Venus la inminente llegada de la noche.



Para realizar éste itinerario que propongo, nos bastará con una mañana, y dado que las condiciones climáticas nunca serán extremas debido a la baja altitud de los parajes que recorreremos, podremos realizarla en cualquier época del año; porque igual encanto tiene una vespertina mañana de Primavera, cuando los colores de la naturaleza casi nos resultan insultantes, que un día de esos que nos resultan más familiares, grises y anodinos, humedecidos por el omnipresente txirimiri, invitándonos el ambiente a reflexionar sobre nuestro entorno y sobre nosotros mismos.

Tomando como referencia el relativamente reciente transformado casco viejo de Altza, es decir la plaza de la iglesia, pudiendo aquí mismo contemplar en una esquina del ayuntamiento

un reloj de sol, elaborado en piedra arenisca. Bajando hacia el barrio de S. Isidro, pasaremos por la puerta del merendero Martillun, antaño afamada sidrería; antes de llegar al puente que cruza sobre la autopista Bilbao-Behobia, que tantas barbaridades ecológicas conllevó su



construcción, tomaremos la desviación que existe a la derecha hacia el barrio de Larratxo, en cuya plaza, al otro lado de la carretera, veremos un túnel que pasa por debajo de la antes mencionada autopista; pasando este túnel, tomaremos a la derecha una empinada cuesta de cemento que nos alejará relativamente del entorno urbano. Siguiendo esta pista de cemento pasaremos al lado de algunos caseríos con nombres tan exóticos como París o Londres, resultantes de antiguas modas.

Cuando la pendiente se suaviza estaremos llegando a un alto dominado por lo que parecen ser restos de murallas, y efectivamente lo son; son los restos de la antigua fortificación del caserío que se encontraba en este lugar, llamado Garbera-goia y por el lugar que se encontraba ubicado tuvo gran importancia estratégico-militar durante las guerras carlistas; no sabemos a ciencia cierta si fue destruido durante éstas o su desaparición fue posterior aunque es más probable lo primero, ya que durante la tercera guerra carlista fueron destruidas las dos terceras partes de los caseríos y manzanales de Altza.

En este mismo privilegiado y hermoso lugar, la cadena Eroski quiere instalar un hipermercado tipo a los existentes en el municipio de Oiartzun, o sea, en plan mastodónico. Sorprendentemente (en opinión de la Alcaldía de Donostia) perfectamente compatible con el futuro parque de Lau-Haizeta, utópico proyecto popular para esta zona, que abarcaría desde Intxaurreondo hasta los montes de S. Marcos y Txoritokieta; aún sin ser un erudito en temas urbanísticos no es difícil imaginar el impacto que tendría el evento en el entorno, léase cómodos accesos desde distintos puntos, ingentes cantidades de automóviles a casi todas las horas del día, ruidos, y por supuesto el deterioro ecológico de toda la zona circundante.

Dejando a cada uno que haga su propia reflexión sobre esta problemática, seguiremos nuestro itinerario por la pista en dirección Intxaurreondo y tomando el primer sendero a la izquierda, pasando por debajo de unos castaños, continuaremos por el paraje denominado Otxokiko-aldapa para en cuestión de pocos minutos llegar a un cruce de caminos un poco ambiguo, pero de allí seguiremos en la dirección que llevábamos y ascendiendo ligeramente nos encontraremos casi sin darnos cuenta en el fuerte de Ametzagaina.

Situado estratégicamente en la colina del mismo nombre, aún conserva gran parte de su estructura, incluso algún pasadizo. Si somos observadores podremos ver en alguna de sus paredes inscripciones de algún aburrido o incívico militar. El entorno de este fuerte se recuperó gracias a la limpieza que realizó el Ayuntamiento de Donostia en fechas relativamente recientes ya que la maleza lo mantenía totalmente oculto. Nos percataremos en la morfología de su estructura, sobre todo de su base, deduciendo que su antigüedad es bastante mayor que la de los de S. Marcos o Txoritokieta.

Después de deleitarnos un rato con este pequeño tesoro nuestro, volveremos a bajar a la pista y tomaremos dirección al archiconocido merendero de Lau-Haizeta y teniendo bastante suerte podemos ver algún conejo e incluso una comadreja.

Una vez de llegados al cruce, seguiremos por asfalto (desgraciadamente) en dirección Este, pasando por los caseríos Pelegríñene, Audaritz, Martitegi, Irazuene y Alano. Un poco más adelante la pista-carretera se divide, debiendo nosotros tomar a la izquierda, pasando por lo que actualmente es un taller de piedra de mármol que se encuentra debajo prácticamente de una cantera en explotación; conservando el itinerario sin pérdida posible llegaremos al pie de donde arranca la pista de tierra que con acusada pendiente sube hacia S. Marcos; pero en este mismo lugar un poco a nuestra derecha tomaremos un sendero no menos empinado que más arriba se suaviza y si la maleza nos lo permite, podremos observar algunos vestigios del lapiaz karstico que tenemos alrededor. De aquí salimos a la antigua pista militar, y siempre en continuo ascenso, después de unas cuantas curvas llegaremos a la cima de Txoritokieta, siendo éste el punto más alto de nuestro itinerario (315 mts.).

La cima está ocupada por una enorme antena de telecomunicaciones, visible desde muchos kilómetros y también por un fuerte militar, menos conocido que su vecino S. Marcos. Desde este punto y si el día está lo suficientemente despejado podremos ver perfectamente las nevadas laderas norte de la sierra de Aitzkorri, en el otro extremo de Gipuzkoa.

Nuestra curiosidad nos hará pasar el pequeño puentecillo metálico que salva el foso y curiosearemos sin prisas el abandonado interior, que esperemos que el Ayuntamiento de Errenteria comience pronto su regeneración, tal y como lo ha comenzado ya a hacer en el de S. Marcos.



Desde el fuerte y tomando la cresta divisoria Astigarraga-Errenteria en dirección Este, por un pequeño sendero pasaremos al lado de una alambrada, al otro lado de la cual se encuentra el menhir de Txoritokieta; el monumento megalítico en cuestión es una plancha de arenisca triásica traída desde el monte Igoín hace más de 2000 años.

Desde el citado menhir bajaremos la ladera de nuestra izquierda en dirección Nordeste hasta el sendero que viene del caserío Floreaga-berri y antes de salir de nuevo a la pista militar, no nos olvidaremos de visitar el dolmen de Aitzetako Txabala, discretamente escondido en el bosque. Pequeño pero todavía bien conservado, fue descubierto en el año 1962.

Una vez de nuevo en la pista, tomaremos a la derecha hasta llegar al aparcamiento recientemente habilitado para coches; de aquí y muy evidente pasaremos al lado de las ruinas de lo que fue la cantina de S. Marcos. En este lugar y hasta no hace muchos años se podía oír la trikitixa el día del santo.

Desde aquí bien podemos seguir la pista o tomar a la izquierda el senderito que en corta pero pronunciada pendiente, nos lleva hasta la misma puerta del fuerte. Siendo éste un monte muy cercano a la urbe, los días de buen tiempo, podemos ver una considerable cantidad de gente que aprovecha sus ratos de ocio para deleitarse con las estupendas vistas que se disfrutan desde este lugar, sobre todo de la zona del puerto de Pasaia y comarcas circundantes.

El fuerte, recientemente adquirido por el ayuntamiento de Errenteria, se halla en fase de rehabilitación; con una superficie de 26.000 mts. cuadrados, durante la segunda guerra carlista fue una simple fortificación atrincherada, pero en el año 1884 se inició la construcción del actual fuerte que duró cuatro años y costó la entonces nada desdeñable cifra de dos millones de pesetas. Para continuar nuestro itinerario, desde la misma puerta del fuerte tomaremos un pequeño sendero que nos lleva hasta el collado de Kutarro y de aquí en fuerte pendiente descendente a la derecha, pasaremos por un pequeño bosque en el que abunda el castaño y todavía queda algún ejemplar de ardilla; más abajo pasaremos por las ruinas del caserío Soraburu, llegando a la pista asfaltada en cuestión de muy poco tiempo; tomaremos a la izquierda, sin pérdida posible, pasando a continuación por la fuente de Altzondo. Un poco más adelante y después de una curva a la izquierda, nos hallaremos sobre el vertedero comarcal controlado de S. Marcos sobre el cual veremos volando a casi todas las horas una ingente cantidad de gaviotas, procedentes de las colonias de Ulía y Jaizkibel. Desde el vertedero no nos queda nada más que continuar la pista y volviendo a pasar por los caseríos de Alano, Irazuene, Martitegi, Audaritz y Pelegriñene, llegaremos a Lau-Haizeta y de aquí por la carretera estaremos de nuevo en Altza en cuestión de diez minutos.